

Mayo 2017



LA MEDALLA MILAGROSA

La protagonista de estos hechos fue **Santa Catalina Labouré**. Nació el 2 de mayo de 1806 en el pueblecito de Fain-lès-Moutier (Francia). Fue la novena de once hermanos, con padres muy cristianos. A los 24 años Catalina fue recibida en el noviciado de las Hijas de la Caridad de la calle du Bac. Ese año sucedieron las tres apariciones.

LAS MANOS DE NUESTRA MADRE...

La primera aparición tuvo lugar en la noche del 18 al 19 de julio de 1830. A las once y media de la noche, un niño -probablemente su ángel- le despierta. El niño iba vestido de blanco y tenía 4 ó 5 años de edad. Le conduce a la capilla para estar con la santísima Virgen. El niño ilumina los pasillos; la puerta de la capilla se abre con un leve toque.

Nuestra Señora llega y se sienta en una silla. Catalina se arrodilla a su lado apoyando sus manos en el manto que cubre las rodillas de santa María. Conversan de varios asuntos. Nuestra Señora le anun-

cia algunas calamidades que sucederán cuarenta años después, como así fue. También le anunció que tendrá una misión divina.

Ante las dificultades le indicó refugiarse junto al altar: *Allí las gracias se repartirán a quienes las pidan con confianza y fervor*. Luego, santa María se fue, y el niño acompañó a Catalina hasta su habitación.

La segunda aparición es la gran aparición. Cuatro meses después, el 27 de noviembre de 1830 a las cinco y media de la tarde, mientras las novicias rezaban en la capilla.

Allí se le presentó la santísima Virgen en varias escenas:

La santísima Virgen estaba de pie adoptando la representación clásica de María

Es el triunfo de María Inmaculada

Inmaculada, es decir, aplastando la cabeza de una serpiente, de color verdoso con manchas amarillentas. **En sus manos junto a la cintura, sostenía una esfera dorada que representa al mundo, con una pequeña cruz encima.** Estaba radiante con sus ojos mirando al cielo, en actitud de presentar una ofrenda a Dios.

En esta primera imagen, nuestra Señora ofrece a Dios el mundo entero coronado por la cruz, al tiempo que aplasta la cabeza de la serpiente. Es el triunfo de María Inmaculada. Así es la victoria que más tarde anunciará en Fátima: **conseguirá presentar a Dios un mundo cristiano.**

Como respuesta a este ofrecimiento de María Inmaculada, viene la obtención de innumerables gracias celestiales que Ella reparte entre sus hijos. Así lo muestra la continuación de la visión.

De pronto vi anillos en sus dedos, tres en cada dedo; el más grande cerca de la mano, uno de mediano tamaño en el medio y uno más pequeño en la extremidad y cada uno estaba recubierto de piedras preciosas de tamaño proporcionado. Rayos de luz,

unos más hermosos que otros salían de las piedras preciosas; las piedras más grandes emitían rayos más amplios, las pequeñas, más pequeños; los rayos iban siempre prologándose de tal forma que toda la parte baja estaba cubierta por ellos y no veía ya sus pies.

La santísima Virgen bajó sus ojos mirándome y dijo estas palabras: *Este globo representa al mundo entero, Francia y cada persona en particular. Los rayos son símbolo de las gracias que derramo sobre quienes me las piden. Estos diamantes de los que no salen rayos, son las gracias que dejan de pedirme.*



La esfera desapareció, y las manos de nuestra Señora con sus anillos radiantes bajaron señalando hacia la tierra. Se formó un cuadro alrededor de la santísima Virgen, algo ovalado, en el que se leían estas palabras escritas en semicírculo, comenzando a la altura de la mano derecha, pasando por encima de

la cabeza de la santísima Virgen y terminando a la altura de la mano izquierda: ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!, escritas en letras de oro. Entonces oí una voz que me dijo:

Haz acuñar una medalla según este modelo, las personas que la lleven en el cuello recibirán grandes gracias. Las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza.

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

En aquel instante me pareció que el cuadro se daba vuelta. Vi sobre el reverso de la medalla la letra M, coronada con una cruz, apoyada sobre una barra y, debajo de la letra M los sagrados corazones de Jesús y de María, que yo distinguí porque uno estaba rodeado de una corona de espinas y el otro traspasado por una espada.

Las notas de la vidente no mencionan las doce estrellas. Sin embargo han figurado siempre en el reverso de la medalla. Este detalle probablemente fue dado de viva voz por la santa.

El significado de la M con la cruz es bastante claro si se relaciona con la visión anterior de la Virgen con la esfera. Es lo mismo: María presentando a Dios un mundo cristianizado. La barra es la superficie de la tierra sobre la que se levanta la cruz. Precisamente la llamada barra está situada en el tercio superior de la M, es decir, a la altura en que las manos de María ofrecían el mundo.

Así pues, en la medalla quedan reflejadas las dos imágenes de María: por un

lado derramando gracias sobre la tierra; por el reverso presentando a Dios un mundo cristiano.

Probablemente, la humildad de María no quiso salir dos veces en la medalla, e ideó el signo de la M con la cruz. Pero insistió en hacer la escultura de su ofrenda a Dios, porque no se había entendido el anagrama de la M que lo representa.

Un mes después, en diciembre de 1830, Catalina tuvo una nueva aparición, similar



a la del 27 de noviembre, y en el mismo momento, durante la oración de la tarde.

La medalla diseñada por María se realizó en 1832, y muy pronto se difundieron millones de ejemplares. Al principio se llamó la *medalla de la Inmaculada*, pero enseguida pasó a denominarse la *medalla milagrosa* por la cantidad de milagros que hubo.

Hacia el final de su vida, santa Catalina hizo la petición urgente de que se hiciera una estatua de nuestra Señora ofreciendo el mundo a Dios. Muy probablemente esta exigencia se debe a una indicación de María. Así,

Las manos de nuestra Madre como la expresión más viva de todos los secretos de la divina bondad

la medalla y la estatua de la esfera son las únicas ordenadas por nuestra Señora en la historia.

En diciembre de 1854, 24 años después de estas apariciones, se definió el dogma de la Inmaculada. Y tres años después, en febrero de 1858, santa María se apareció en Lourdes.

En 1842 hubo un milagro muy famoso que contribuyó a la difusión de la medalla. Se trata de la conversión del judío Alfonso Ratisbona.

El hecho ocurrió en Roma. Alfonso tenía 28 años, era un abogado y banquero bastante conocido. Guardaba bastante rechazo a los católicos, sobre todo desde que su hermano Teodoro también judío se había convertido y ordenado sacerdote.

En Roma se encontró con un amigo, el barón de Bussiére, que le invitó a cenar en su casa. Allí le retó a colgarse la medalla del cuello y rezar el Acordaos. Una apuesta que aceptó.

Al día siguiente, se encontró en la calle a de Bussiére, que se dirigía a una iglesia para preparar el funeral de un amigo. Alfonso

accedió a acompañarle, y se quedó curioseando el arte de la iglesia. De pronto, se sintió atraído hacia la capilla de san Miguel, de donde salía mucha luz.

Allí contempló a nuestra Señora que se le aparecía como estaba representada en la medalla. Sólo pudo verla un momento; era tanta su radiante hermosura que apenas



pudo levantar los ojos a la altura de sus manos. Hincado de rodillas, con lágrimas en los ojos, Alfonso definía las manos de nuestra Madre como la expresión más viva de todos los secretos de la divina bondad. Añadió que la Virgen María no le había hablado cosa alguna, pero que *él lo había entendido todo*. Y se hizo católico y luego sacerdote.

..... **IGNACIO JUEZ**

CON MARÍA, PEREGRINO EN LA ESPERANZA Y LA PAZ

Las apariciones de la Virgen María en Fátima (Portugal), Mayo a Octubre de 1917, no son solo las más importantes del siglo XX, sino también de toda la historia de la Iglesia Católica. Han dado origen a uno de los lugares de peregrinación más visitados en el mundo cristiano. Asimismo, han inspirado a millones de personas de todo el mundo a embarcarse en una **crucada de oración**.



El mensaje de la Virgen María a los tres pastorcitos – Lucía, Francisca y Jacinto –, es muy sencillo, al mismo tiempo que muy claro: **oración** (rezo del santo Rosario) y **penitencia**.

Con ocasión del centenario de las apariciones de la Bienaventurada Virgen María en Cova de Iría, Su Santidad el Papa Francisco irá en peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Fátima del 12 al 13 de mayo de 2017.

Esta es la oración **jubilación de Consagración**:

¡Salve, Madre del Señor,
¡Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,
eres la honra de nuestro pueblo,
eres el triunfo sobre la marca del mal.
Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Nueva del Hijo,
Señal del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enseñanos, en este valle de alegrías y dolores,

las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.

En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hacia Dios.

Unido/a a mis hermanos,
En la Fe, la Esperanza y el Amor,
a ti me entrego.

Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,

oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y, en fin, envuelto/a en la Luz que de tus manos proviene,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.
Amén.

Por los 100 años de las apariciones de la Virgen de Fátima en Portugal, el Papa Francisco ha decidido **conceder la indulgencia plenaria durante todo el Año Jubilar** que comenzó el 27 de noviembre y terminará el 26 de noviembre de 2017.

Para obtener las indulgencias plenarias los fieles deben cumplir primero con las con-

